CuadMon. 107 (1993)
YSABEL DE ANDIA

EL MISTERIO DE LA TRANSFIGURACIÓN

PLAN

Introducción

I. LA LUZ

1) "Seis días después..."
   interpretación sinaítica
   interpretación según la semana cósmica del Génesis: Orígenes
2) El resplandor del sol: el rostro
3) La blancura de la luz: los vestidos
   a) interpretación joánica: la carne y la gloria
   b) interpretación paulina: la letra y el espíritu
4) La iluminación de los ojos de los discípulos
   interpretación oriental
   interpretación occidental

II. LA PROFECÍA DEL ÉXODO

1) Moisés y Elías
2) El Éxodo de Jerusalén
3) Las tres tiendas

III. LA TEOFANÍA TRINITARIA

1) La voz y la nube
2) Este es mi Hijo muy amado
3) Escuchadlo

IV. LA CRUZ

Conclusión

1) La Transfiguración está en el corazón de la relación entre el AT y el NT
2) La Transfiguración está en el corazón de la relación entre Oriente y Occidente
   a) "El ha levantado"
   b) "el velo de su Divinidad"
   c) Oración y hesicasmo
3) La Transfiguración está en el corazón de la Sequela Christi

* La autora es Investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique, París.

EL MISTERIO DE LA TRANSFIGURACIÓN

El más deslumbrante e inimitable de los misterios de la vida de Jesús que se ofrece a nuestra contemplación y a nuestra imitación es el misterio de la Transfiguración.

Es un misterio de luz en el que Jesús es transfigurado en su carne, y sin embargo, es el anuncio profético de las tinieblas y de la pasión.

Es una visión de la unidad de ambos Testamentos en la que el Verbo conversa con Moisés y Elías y luego se dirige a tres de sus discípulos.

Es una teofanía trinitaria en la que el Padre pide a los discípulos que escuchen a su Hijo muy amado.

Ahora bien, los tres Sinópticos colocan esta página del Evangelio entre el llamado de Jesús a seguirlo y el segundo anuncio de la pasión[1].

En el *Evangelio de Juan*, que no menciona el relato de la transfiguración, la voz que viene del cielo proclamando la gloria del Hijo: "Le he glorificado y de nuevo le glorificaré" (12,28), interviene después del anuncio de "la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre" (12,23) y del llamado de Jesús: "El que me sirva, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor" (12,26), luego de la "turbación" de Cristo como en Getsemaní (12, 27).

Es esta relación entre la transfiguración y la pascua de Cristo lo que yo desearía mostrar en el triple aspecto del misterio: la luz, la profecía y la teofanía trinitaria.

---

1. Situación del relato de la Transfiguración en los Sinópticos:

Confesión de Pedro	1° anuncio de la pasión	Seguir a Jesús	La Transfiguración	Diálogo sobre Elías	Curación del lunático	2° anuncio de la pasión
Mt 16,13-20	Mt 16,21-23	16,24-28	Mt 17,1-9	Mt 17,10-13	Mt 17,14-21 (niño poseído)	Mt 17,22-23
Mc 8,27-30	Mc 8,31-33	8,34—9,1	Mc 9,2-9	Mc 9,11-13	Mc 9,14-29	Mc 9,30-32
Lc 9,18-21	Lc 9,22	9,23-27	Lc 9,28-36		Lc 9,37-43	Lc 9,43-45

I. LA LUZ

Leamos el relato de la transfiguración en el evangelio de *San Mateo:*

Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos; su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz (*Mt* 17,1-2).

1) Seis días después...

Esta mención cronológica de Marcos y Mateo, nos invita a pensar en Moisés subiendo al Sinaí el séptimo día (*Éx* 24,15-16). Así como Moisés se había hecho acompañar por Aarón, Nadab, Abiú y los setenta ancianos, Jesús toma consigo a tres discípulos. Moisés también había sido transfigurado por la gloria de Yavé (*Éx* 34,29) y Dios se había manifestado en la nube (*Éx* 24,15-18). Por otra parte, Moisés y Elías son los dos personajes que el AT presenta como favorecidos en el Horeb con una experiencia extraordinaria de la presencia de Dios (*Éx* 33,18-34; *1R* 19,9-13). Por lo tanto es probable que los sinópticos hayan redactado el relato de la transfiguración pensando en la teofanía del Sinaí[2].

Pero esta interpretación sinaítica de la transfiguración no agota todo su sentido.

La simbólica de los seis días es también la de la semana cósmica del *Génesis*, el *hexaemeron*. La transfiguración corresponde al Sabbat o, según Lucas (9,28), al octavo día[3], al Sabbat de los sabbats.

En su *Comentario sobre Mateo*, Orígenes da la interpretación de los seis días.

> Si, pues, alguno de nosotros quiere que Jesús lo tome consigo y lo haga subir al monte alto, juzgándolo digno de contemplar, aparte,

---

2. Cf. F. DREYFUS, "Une théologie de la Rédemption. *La Transfiguration chez saint Marc*" en *Vie Spirituelle* N° 453, 1959, p. 438.
3. Para algunos Padres, como Palamas, "la gran visión de la luz de la Transfiguración del Señor representa el misterio del octavo día, es decir, el del siglo futuro". PALAMAS, *Homélies*, Paris, 1987, p. 189.

su transfiguración, que supere los seis días, no viendo ya lo visible, no amando ya el mundo y lo que contiene y no teniendo ya ningún deseo terrestre, es decir, ningún deseo referido al cuerpo, a la riqueza, a la gloria y a todo lo que por naturaleza arrastra y atrae al alma lejos de las cosas superiores y divinas. En efecto, cuando haya superado los seis días, en el sentido que acabamos de precisar, celebrará un nuevo sabbat, regocijándose, en el monte alto, al ver a Jesús transfigurado delante de él[4].

La transfiguración acontece al término de la ascensión al monte y de la semana cósmica, que simboliza en el espacio y en el tiempo, los grados de la vida espiritual. Sólo aquellos que han escalado el monte alto de la teognosis[5], se llame Tabor o Carmelo, pueden ver a Jesús transfigurado. Sólo aquellos que ven a Jesús, no según la carne sino como Dios, lo ven transfigurado:

> Si quieres ver la transfiguración de Jesús delante de aquellos que han escalado el monte alto, aparte, con él, mira a ese Jesús de los Evangelios que no es ya conocido según la carne, sino proclamado Dios según su enseñanza. Porque son los primeros quienes ven a Jesús transfigurado, y ninguno de los de abajo[6].

Ver a Jesús es ver su divinidad, su gloria, ver lo invisible. Pero ¿quién "ve" a Jesús?

Sólo aquellos que "se han despojado de las obras de las tinieblas y se han revestido con las armas de la luz, que no son ya hijos de las tinieblas o de la noche, sino que se han convertido en hijos de la luz"[7], pueden ver la gloria resplandeciente del Hijo del hombre, invisible para aquellos que ven a Jesús según la carne.

Toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz (*Mt* 17,1-2)...

4. ORÍGENES, *Commentaire selon saint Matthieu*, en: *Joie de la Transfiguration d'après les Pères d'Orient*, textos presentados por DOM MICHEL COUNE, coll. *Spiritualité orientale* 39, Abbaye de Bellefontaine, 1985, p. 23.
5. BASILIO DE CESAREA, *Sur le Saint Esprit XVIII*, 47, SC 17 bis, Paris 1968, p. 413.
6. ORÍGENES, *Joie de la Transfiguration...*, p. 24.
7. ORÍGENES, *Joie de la Transfiguration...*, p. 2.

2) El resplandor del sol: el rostro

La transfiguración es ante todo, una irradiación de la gloria a través de la carne, antes de ser una iluminación de la letra por el Espíritu, como lo demuestra Orígenes. Es un misterio que toca la carne del Verbo hecho carne, porque en la carne del Verbo "hemos visto su gloria", según las palabras del Prólogo[8]. Algunos exegetas, como Boismard[9], inscriben la transfiguración, ausente en el *Evangelio de Juan*, en el corazón del Prólogo, como la teofanía de la gloria del Verbo hecho carne.

Si la gloria del Verbo es la gloria que tenía como Hijo Monógeno junto al Padre, antes que el mundo fuera[10], es también la gloria con que el Padre lo glorificó a la hora de la cruz. Todo el *Evangelio de Juan* culmina en esta elevación de Cristo en la cruz que es una exaltación en gloria, donde atrae hacia sí a todos los hombres.

Hay otra *relación más secreta entre la Transfiguración y Getsemaní*, manifestada por la presencia de los tres discípulos[11] en ambas escenas en los sinópticos.

Jesús, que se transfiguró delante de ellos en un monte alto, suda gotas de sangre en el jardín de Getsemaní. Y su rostro, que estaba más resplandeciente que el sol, se cubrió de sudor de sangre, como los bucles del Amado del *Cantar de los Cantares* están cubiertos de gotas de rocío. Es el mismo rostro —la santísima Faz— que está resplandeciente como el sol en el Tabor y bañado de sudor de sangre en Getsemaní. *La transfiguración es el reverso de la agonía y el sol es inseparable de la sangre.* El que no ha "visto" este rostro glorioso y doloroso de Cristo, el que no ha comprendido la estrecha relación entre la Transfiguración y Getsemaní, no ve en la transfiguración más que un juego de luz en la superficie del misterio, sin penetrar en la profundidad del conocimiento de Cristo, verdadero Dios, luz nacida de la luz, y verdadero hombre, ese crucificado cuyo corazón ha sido traspasado en la cruz. Y de él salió sangre y agua. La luz y la sangre.

---

8. *Jn* 1,14.
9. M.-É. BOISMARD, *Le Prologue de saint Jean*, coll. *Lectio divina*, 11, Paris, 1953.
10. *Jn* 17,4.
11. Pedro, Santiago y Juan aparecen otras dos veces juntos en el *Evangelio de Marcos*: en *Mc* 5,37, a propósito de la resurrección de la hija de Jairo, y en *Mc* 14,33, en Getsemaní. En cada una de estas ocasiones, se trata de un contexto de muerte-resurrección.

3) La blancura de la luz: los vestidos

Hay dos líneas de interpretación de la gloria en los Padres:

a) La línea joánica, que contempla la gloria a través del Verbo hecho carne, una gloria que da a la fragilidad de la carne su peso divino —ya que en hebreo *kavod* quiere decir peso— sin quitarle su vulnerabilidad. Es la línea de Ireneo que escribe:

"En la carne de nuestro Señor ha hecho irrupción la luz del Padre, y luego, brillando desde la carne, vino a nosotros, y así el hombre tuvo acceso a la incorruptibilidad, al estar envuelto por la luz del Padre"[12].

b) Y la línea paulina, que ve la transfiguración gloriosa de la Torá o de la letra por el Espíritu[13].

Es la línea seguida por Orígenes cuando interpreta en forma alegórica la letra del Evangelio, descubriendo su sentido espiritual. Ahora bien, el modelo de su exégesis espiritual es la transfiguración:

> Los vestidos de Jesús son sus palabras y la letra de los evangelios, de las que se ha revestido. Pero pienso que las revelaciones sobre él que leemos en los apóstoles, son también los vestidos de Jesús, los cuales, para aquellos que subieron al monte alto con Jesús, se pusieron totalmente blancos. Por otra parte, como hay diversos matices de blanco, sus vestidos se pusieron blancos como el blanco más resplandeciente y más puro, quiero decir el de la luz. Así pues, cuando veas a alguien que no solamente conoce perfectamente la divinidad de Jesús, sino que ilumina cualquiera de los textos de los evangelios, no dudes en afirmar que, para ese hombre, los vestidos de Jesús se pusieron blancos como la luz[14].

La blancura de la letra tiene diferentes grados de intensidad: deviene "blanca como la luz", como los vestidos de Jesús, cuando está transfigurada por el Espíritu. Esta transfiguración de la letra por el Espíritu es la manifestación del sentido espiritual de la Escritura, que a su vez está inspirada ella misma por el Espíritu.

La letra de la Escritura, inspirada por el Espíritu, lleva en sí la huella de la irradiación del Espíritu, o más bien es el soporte de

12. IRENEO DE LYON, *AH* IV, 20,2.
13. Oposición de la letra y el Espíritu en 2Co 3,6-7.14-16.
14. ORÍGENES, *Joie de la Transfiguration*..., p. 25.

esa irradiación por el Espíritu y sólo puede ser leída en la plenitud de su sentido en una nueva fulguración del Espíritu, que al mismo tiempo es una iluminación de lo que es visto o leído y de los ojos o del corazón que devienen videntes.

4) La gloria y la iluminación de los ojos

Pero la transfiguración de Cristo ¿es un reflejo de gloria en el cuerpo de Cristo o una iluminación de los ojos de los discípulos?

Esta cuestión opone, según Habra[15], el punto de vista oriental al punto de vista occidental.

Para los orientales, la transfiguración de Cristo es la apertura de los ojos a la luz de gloria invisible que no cesa de difundirse del cuerpo de Cristo. Esta apertura es una gracia del Espíritu Santo, como en el caso del diálogo de San Serafín de Sarov y Motovilov. Esta gracia es una gracia del Espíritu Santo; más aún, manifiesta la adquisición del Espíritu Santo por parte del discípulo.

Para Santo Tomás de Aquino, es un poder que posee Cristo de manifestar la gloria de su alma en su cuerpo. La transfiguración del cuerpo de Cristo se produce por una redundancia de la gloria de su alma en su cuerpo.

> La claridad del cuerpo de Cristo que, según San Juan Damasceno emanaba de su divinidad, provenía de la gloria de su alma. Cristo tenía el poder de hacer redundar la gloria de su alma en su cuerpo. Cristo provocó este reflejo de gloria, en lo referente a la claridad, en el momento de la transfiguración. Sin embargo, lo hizo de otro modo que en un cuerpo glorificado: porque la claridad que se refleja del alma en un cuerpo glorificado es como una cualidad permanente que afecta al cuerpo; por lo que el resplandor corporal no es milagroso en el cuerpo glorificado. Por el contrario, la claridad que en Cristo se reflejó de su divinidad y de su alma en su cuerpo en el momento de la transfiguración, no se produjo al modo de una cualidad permanente que afectaba al mismo cuerpo, sino más bien como una impresión pasajera, como el aire es iluminado por el sol. Este res-

15. G. HABRA, *La Transfiguration selon les Pères grecs*, con un prefacio de Máximos V Hakim, ed. S.O.S., Paris, 1973; ver igualmente ROSELYNE DE FERAUDY, *L'icône de la Transfiguration, Étude suivie des homélies d'Anastase le Sinaïte et de S. Jean Damascène*, traducidas por M. COUNE y K. ROZEMOND, coll. *Spiritualité Orientale* 23, Abbaye de Bellefontaine, 1978.

plandor que apareció entonces en el cuerpo de Cristo, fue, pues, milagroso[16].

Esta gloria es pasajera, como el rayo de sol que hace resplandecer el aire. Del mismo modo que la gracia, su sede totalmente espiritual es el alma y, desde el alma, se refleja en el cuerpo por redundancia —según el término propio empleado por Santo Tomás en la *Suma Teológica*.

Según Santo Tomás, "la claridad de la que el cuerpo de Cristo se había revestido en el momento de su transfiguración, representaba la futura claridad de su cuerpo. Igualmente, la claridad de sus vestidos simboliza la futura claridad de los santos, que será superada por la de Cristo, como la blancura de la nieve es superada por la del sol"[17].

La claridad del cuerpo de Cristo es, pues, una claridad de gloria, claridad que ocultó a los ojos de sus discípulos a lo largo de toda su vida, pero que quiso manifestar la víspera de su pasión.

Pero ¿por qué quiso manifestar su gloria? Con esta segunda cuestión aparece el carácter profético de la transfiguración.

II. LA PROFECÍA DEL ÉXODO

En esto; se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, es bueno estamos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" (*Mt* 17,4-5).

El texto del evangelio de Lucas está aquí más desarrollado:

Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con él dos varones, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria y hablaban de su partida (literalmente "éxodo"), que estaba para cumplirse en Jerusalén (*Lc* 9,29-31).

16. Tomás De Aquino, *Suma Teológica*, IIIa Pars, Q. 45, a.2, Resp.
17. *Suma Teológica*, IIIa Pars, Q.45, a.2, Ad 3um.

1) Moisés y Elías :

Moisés y Elías representan la ley y los Profetas[18]. Son simultáneamente los testigos de la Alianza y los precursores del Mesías.

Según *Malaquías* 3,23 y *Sirácida* 48,10, Elías debía ser el precursor del Mesías y Mateo y Marcos lo identifican con Juan Bautista (*Mt* 17,12; *Mc* 9,13), condenado a muerte por Herodes. Simultáneamente con Elías (a quien Marcos nombra en primer lugar y Mateo en segundo, lo cual parecería indicar que Marcos depende de una tradición más eliánica, aparece Moisés, cuya asunción, semejante a la de Elías (*2R* 11) y a la de Enoc (*Gn* 5,24) conoce el judaísmo.

Y el Dios que hace alianza con el pueblo judío en el Sinaí dándole la Torá y en el Horeb, se revela, en el Tabor, como el Cristo. En efecto, si interpretamos con los Padres prenicenos las teofanías del Antiguo Testamento[19] como teofanías del Verbo, podemos decir que en el Sinaí o en el Horeb, Moisés y Elías hablaban con el Verbo, previendo proféticamente su diálogo en el Tabor con el Verbo hecho carne, Jesús.

La presencia de Elías agrega una nota particular a la escena. San Juan Crisóstomo, en su *Homilía sobre la Transfiguración*, subraya el carácter virginal de la escena de la Transfiguración, en la que Elías profeta virgen y Juan el discípulo amado, también virgen, rodean a Cristo, el hombre virgen por excelencia, ya que toda virginidad, incluso la virginidad de su Madre, la Purísima, tiene su fuente en la virginidad de Cristo:

"Hoy aquel que es virgen en la antigua alianza, anuncia al que es virgen en la nueva alianza, el Señor virgen, nacido de una Virgen"[20].

---

18. Esta interpretación es habitual desde Orígenes (PG 13,1069). Santo Tomás citá (IIIa, Q. 45, a 3, Ad 6um) en el mismo sentido a San Hilario (*Comment. in Matth.*, c.17). Para la elección de estos dos testigos, propone entre otras razones, la siguiente: "Al traer con él a Moisés que ya estaba muerto, y a Elías que todavía vivía, Cristo muestra que tenía el poder de vida y de muerte y que era el juez de los muertos y de los vivos" (*Ad* 3um).
19. RÉAL TREMBLAY, *La manifestation et la vision de Dieu selon Irénée de Lyon*, MBT 41, Münster, 1978.
20. JUAN DAMASCENO, *Homélie sur la Transfiguration*, en: *"Joie de la Transfiguration"*, p. 188.

2) El éxodo de Jerusalén

Ahora bien, Moisés y Elías conversaban con Jesús, dice Lucas, de su "éxodo de Jerusalén".

La palabra "éxodos", ¿significa solamente "*partida*" o también "*muerte*", según un sentido atestiguado en griego helenístico?[21] Los autores del Nuevo Testamento conocían el título griego que los Setenta habían dado al *II Libro de Moisés* y las utilizaciones de esa palabra para designar la "*salida*" de Egipto[22], y pareciera que conciben la vida de Cristo como un verdadero "éxodo"[23]. El empleo de la palabra en el relato de Lucas, parece, pues, intencional. Significaría la "salida" de Jesús del reino de la muerte y su resurrección, o más precisamente la salida de Jerusalén, análoga a la salida de Egipto[24].

Hay un paralelo entre el éxodo del pueblo judío de Egipto a la Tierra prometida y el éxodo de Jesús de Jerusalén al Padre.

El éxodo del pueblo judío a través del desierto, se prolonga y se acaba por el éxodo del Hijo al Padre. Pero este éxodo ya no es sólo desértico, es sangriento. El lugar del desierto es la cruz y la Pascua es la muerte del Hijo único, del Monógeno. La escena de la Transfiguración es el anuncio profético de la Pasión y de la Resurrección.

3) Las tres tiendas

Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, es bueno estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" (*Mt* 17,4).

Esta intervención de Pedro sería —según dicen—, una alusión a la Fiesta de las tiendas[25]. En ese caso, los "seis días después" indicarían ya sea el comienzo de la Fiesta de las tiendas[26], que

21. *Sb* 3,2.
22. *Éx* 19,1; *Nm* 33,38; *Sal* 104,38; 113,1.
23. Cf. J. GÜILLET, "*L'Éxode du Christ*", en *Vie Spirituelle* N° 360, 1951, pp. 241-249 y J. MANEK, "*The New Exodus in the Books of Luke*", en *Novum Testamentum* 2, 1957, pp. 18-24.
24. Cf. *Ap* 11,8
25. *Éx* 23,16; *Lv* 23,27-36; *Dt* 16,13-15.
26. La fiesta de las Tiendas se celebraba en septiembre, en la época de las vendimias (cf. *Lv* 23,33-34; *Dt* 16,13-16; *Éx* 23,16); duraba ocho días (*Nm* 29,12-39; *2M* 10,6). Allí se evocaba la acción sacrificial de Dios durante el Éxodo, al

comenzaba seis días después del gran día de las Expiaciones y duraba siete días[27], o el día final.

Lucas agrega a propósito de Pedro: *no sabía lo que decía* (*Lc* 9,33). Pero quiere prolongar el encuentro de Jesús con Moisés y Elías, sin comprender el carácter celestial y pasajero de la escena.

III. LA TEOFANÍA TRINITARIA

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió, y salió de la nube una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadlo" (*Mt* 17,5).

1) La Voz y la Nube

La mención de la *nube luminosa* (*Mt* 17,5) es una vez más una referencia a la teofanía del Sinaí, así como la mención del *monte alto*[28].

Y subió Moisés al monte. La nube cubrió el monte. La gloria de Yavé descansó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día, llamó Yavé a Moisés de en medio de la nube. La gloria de Yavé aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte (*Ex* 24,15-17).

El texto del Éxodo distingue *la nube* que cubre el monte y la gloria de Yavé que tiene el aspecto de fuego devorador y *la voz* que llama a Moisés de en medio de la nube: la nube - el fuego - la voz, son los tres elementos de la teofanía sinaítica.

Del mismo modo, en la teofanía de la Transfiguración, la nube es distinta de la gloria del rostro de Jesús que resplandece como el sol. *La nube cubrió con su sombra a los discípulos.* El verbo empleado *episkiazó* es el mismo que en la Anunciación, en *Lucas* 1,35, que es una alusión al poder del Espíritu Santo. Son los dos únicos lugares del Nuevo Testamento donde se emplea este verbo.

---

mismo tiempo que se agradecían las cosechas del año. También tenía una dimensión profética y anunciaba las bendiciones de la era mesiánica.

27. *Lv* 23,34-36.
28. *Mt* 17,1 y *Mc* 9,2.

La nube luminosa cubre a Jesús y a los discípulos, así como cubrió a María en la Anunciación.

La nube —Jesús, cuyo aspecto es el del sol— y la voz "que viene de la nube" (*Mc* 9,7), así como "Yavé llamó a Moisés de en medio de la nube" (*Ex* 24,16), son los elementos de la teofanía trinitaria de la Transfiguración.

- La nube representa al Espíritu Santo[29].
- La voz, al Padre[30].

2) Este es mi Hijo muy amado

El corazón del relato de la Transfiguración es una teofanía trinitaria. Hay dos teofanías en los evangelios sinópticos: el Bautismo y la Transfiguración. En el bautismo (*Mt* 3,17), la voz del cielo había designado a Jesús como el Hijo o el Servidor; en la transfiguración lo designa como el Hijo muy amado o el Elegido.

Jesús es el Hijo muy amado o el elegido de Dios y la voz venida de lo alto confirma la confesión de Pedro[31]: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo* (*Mt* 16,16).

---

29. "En cuanto a la *nube luminosa*, dice Santo Tomás, *es el símbolo de la gloria del Espíritu Santo* o, según Orígenes, *'del poder del Padre'*, por el cual los santos serán cubiertos en la gloria futura. También podría significar muy bien *la claridad del mundo renovado* que será la tienda de los santos. Así, mientras San Pedro se preocupaba por levantar las tiendas, la nube luminosa cubrió a los discípulos". *Suma Teológica*, IIIa Pars. Q. 45, a 2; Ad 3um.

30. "*El bautismo de Cristo* hizo resaltar el misterio de la primera regeneración; he aquí porqué se manifestó allí la acción de toda la Trinidad: encontramos en él al Hijo encarnado, al Espíritu Santo en forma de una paloma, y al Padre de quien se escucha la voz. Igualmente, *la Transfiguración* es el sacramento de la segunda regeneración (*sacramentum secundae regenerationis*); por eso toda la Trinidad se manifestó allí: *el Padre por la voz, el Hijo por el hombre, el Espíritu Santo por la nube luminosa*. En efecto, en el bautismo el Espíritu Santo da la inocencia, simbolizada por la simplicidad de la paloma; del mismo modo en la resurrección, dará a sus elegidos *la claridad de la gloria y el refrigerio contra todo mal, de lo cual es símbolo la nube luminosa*": Suma Teológica, IIIa Pars, Q. 45, a 4, Ad 2um.

31. *Mc* 8,29: "Tú eres el Cristo" y *Lc* 9,20: "El Cristo de Dios". La confesión de fe de Pedro se sitúa en Cesarea en los *Evangelios sinópticos*. La confesión de fe de Pedro, en el *Evangelio de Juan*: "Tú eres el Santo de Dios" (*Jn* 6,19), se sitúa en Cafarnaún, luego del relato de la multiplicación de los panes y antes de la Fiesta de las Tiendas.

El macarismo propio de Pedro: *Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*[32], queda confirmado con la revelación del Hijo muy amado por el Padre en la Transfiguración. La Transfiguración es verdaderamente el evangelio petrino, que repite la Secunda Petri:

Os hemos dado a conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad. Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: "Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco". Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo; estando con él en el monte santo.

Y así se nos hace más firme la palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que luce en lugar oscuro hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana[33].

La Transfiguración confirma la confesión de Pedro y la vocación de Pedro, fundadora de la Iglesia, y el testimonio de Pedro atestigua la transfiguración: la "voz surgida de la sublime Gloria" es realmente la del Padre que revela que Jesús es su hijo muy amado.

Jesús, nuevo Isaac

Ahora bien, el título de Hijo muy amado, "αγαπετος", es el que recibe Isaac en *Génesis* 22,2. Dios dice a Abrahán: "*Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, Isaac, y vete al país de Moria*". La palabra hebrea יחיד (*iyahid*) que significa: único, solo, aislado, solitario, implica un matiz de afecto expresado a menudo en los Setenta como "muy amado": "αγαπετος".

El hecho de que los Setenta hayan traducido יחיד (*iyahid*), "el único", por "αγαπετος" y no por "μονογενης", nos indica la influencia de la lectura de *Génesis* 22 a través de los Setenta en el Nuevo Testamento.

El término "αγαπετος" se encuentra aplicado a Jesús en las teofanías del Bautismo (*Mt* 3,17 y paralelos) y de la Transfiguración (*Mt*

32. *Mt* 16,17.
33. *2P* 1,16-19.

17,5 y paralelos). La voz que viene del cielo (φονη εκ των ουρανων) —que depende probablemente de la בת קל— nombra a Jesús: "υιος αγαπετος": "Mi hijo muy amado". Esta designación de Jesús puede ser una cita compuesta de la fórmula de adopción del Rey en el *Salmo* 2,7: "υιος μου ει συ": "tú eres mi hijo", e *Isaías* 42,1[34]: *He aquí a mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él*, que hace alusión a Isaac. El título de Hijo muy amado que se aplica a Jesús en las teofanías neo-testamentarias sería, pues, una alusión a *Génesis* 22, precisada por la referencia a los *poemas del Servidor*.

El empleo de ἀγαπετος por Marcos[35] en la parábola de los viñadores homicidas, confirma el contexto sacrificial de ese título. El Padre envía a su Hijo muy amado, que será matado por los viñadores que codician la herencia de la viña. Este asesinato del Hijo muy amado, ¿es acaso una alusión al sacrificio de Isaac?

En la literatura cristiana antigua, el sacrificio de Isaac[36] está considerado como el tipo del sacrificio de Cristo. Los dos únicos textos donde se trata directamente la cuestión de la *Aqèda*[37] en el Nuevo Testamento, son el capítulo 11 de la *Carta a los Hebreos* y la *Carta de Santiago*[38].

Pero hay otro paralelo en la *Carta a los Romanos*, entre el sacrificio de Cristo "entregado" por el Padre, que "no perdonó" a su propio hijo, y el sacrificio de Isaac por Abrahán que "no perdonó" a su hijo único:

— *Rm* 8,32: *El que no perdonó*[39] *a su propio Hijo, antes bien lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él gratuitamente todas las cosas?*

34. Citado por *Mt* 12,17.
35. *Mc* 12,6 (y *Lc* 20,13, ausente de *Mt* 21,37): "Todavía le quedaba uno, su hijo querido (αγαπετος); les envió a ese último, diciéndose: 'Respetarán a mi hijo'".
36. La importancia del sacrificio de Isaac aparece en la literatura judía en la Haggada sobre la *Aqeda* de Isaac. El término Aqeda (ligadura) que en la tradición judía designa el sacrificio de Isaac, proviene de *Génesis* 22,9: Abraham "ató" (עקד) a su hijo Isaac".
37. Cf. R. LE DEAUT, *La Nuit Pascale*, Analecta Biblica 22, Roma, 1963, cap. III: "*Abraham et le sacrifice d'Isaac*".
38. *Hb* 11,17-19 y *St* 2,20-24. El tema de Isaac, hijo único aparece en el "τον υιον αυτου" de *St* 2,22 y en el "μονογενης" de *Hb* 11,17, tal vez también en la oposición del hijo (ο υιος) y del esclavo (ο δουλος) en *Jn* 8;35.
39. El verbo φειδεσθαι está empleado con la negación en los Setenta, igual que en Pablo, para significar "no perdonar, no considerar".

— *Gn* 22,16: *por haber hecho esto; por no haber perdonado a tu hijo único.*

La revelación insondable de la Filantropía divina en él Cristo "entregado por nosotros", tal como Juan y Pablo la comprendieron, es inseparable, en la transfiguración, de la revelación deslumbrante de la filiación divina de Cristo, el *Hijo amado en quien el Padre se complace* (*Mt* 17,5). Estas dos revelaciones del amor del Padre por el Hijo y del amor de Dios por los hombres son inseparables.

La transfiguración es la epifanía del amor de Dios por los hombres: amor del Padre que ha amado tanto a los hombres que les entrega a su Hijo, a su Único (*Jn* 3,16), amor del Hijo muy amado que ama a sus hermanos, a sus amigos, hasta dar su vida por amor a ellos (*Jn* 13,1), amor del Espíritu que envuelve en amor al Hijo y a sus discípulos.

3) Escuchadlo

Ahora bien, el Padre pide a los hombres que escuchen a ese Hijo muy amado que les entrega, porque de ahora en más hablará a los hombres por intermedio de él, como habló en el Sinaí por intermedio de Moisés al pueblo de Israel. **Él es el Profeta** anunciado por el *Libro del Deuteronomio*, a Él pide el Padre que escuche Israel:

Yavé tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis. Es exactamente lo que tú pediste a Yavé tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: "Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yavé mi Dios, ni miraré más a este gran fuego"; entonces Yavé me dijo: "Bien está lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguno no escucha mis palabras, las que este profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello"[40].

Jesús nuevo Moisés

Sobre la base de ese texto del *Deuteronomio*[41], los judíos esperaron al Mesías "como a un nuevo Moisés". El *Evangelio de Juan*

40. *Dt* 18,15-19.
41. El *Deuteronomio* atribuye a Yavé la institución del profetismo en el momento

subraya el paralelo entre Jesús y el nuevo Moisés: *Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo* (*Jn* 1,17).

Si la teofanía del Bautismo manifiesta a Jesús como el Ungido del Señor o el Mesías, la teofanía de la Transfiguración lo instaura como el Profeta esperado por Israel.

De este modo, Jesús no aparece sólo como el nuevo Moisés en la Transfiguración, sino también como el nuevo Isaac, el Isaac espiritual, según la expresión de H. Riesenfeld en su hermoso libro sobre *Jesús transfigurado*[42]. Es, pues, en este concepto sacrificial que hay que contemplar la transfiguración, y es por eso que la transfiguración está vinculada al anuncio de la pasión y al hecho de llevar la cruz.

IV. LA CRUZ

El segundo anuncio de la pasión está a continuación de la transfiguración:

Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán, y al tercer día resucitará". Y se entristecieron mucho (*Mt* 17,22-23).

"Será entregado" es realmente el mismo término empleado por Pablo y por Juan: *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único* (*Jn* 3,16).

El primer anuncio de la pasión[43], es objeto de escándalo para Pedro que "reprende"[44] a Jesús. Ahora bien, así como Jesús ha confirmado la fe de Pedro, fustiga ahora su incomprensión de la cruz: *¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tropiezo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!*[45]

---

de la teofanía del Horeb (*Éx* 20,19-21 y *Dt* 5,23-28), institución a la que aluden en el NT, San Pedro (*Hch* 3,22-26) y San Esteban (*Hch* 7,37).

42. H. RIESENFELD, *Jésus transfiguré*, Copenhague, 1947.

43. "Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día" (*Mt* 16,21).

44. "Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: ¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!" (*Mt* 16,22).

45. *Mt* 16,23.

En el primer caso, no era "ni la carne ni la sangre", sino "el Padre" quien había causado su confesión de fe; en el segundo caso, "sus pensamientos no son los de Dios".

El discernimiento espiritual se realiza sobre el origen paterno o diabólico de sus pensamientos sobre Cristo. Y el objeto de escándalo es la cruz.

Ahora bien, precisamente es la cruz lo que Cristo propone al que quiere seguirlo;

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará (*Mt* 16,24).

Este llamado de Cristo a tomar su cruz y a seguirlo es lo que el Padre pide a sus discípulos que escuchen. La "profecía" del Cristo-Profeta es el anuncio de su propia pasión y el llamado a seguirlo llevando la cruz. La cruz es al mismo tiempo el signo del amor de Dios por el hombre y el escándalo del hombre en su relación con Dios. Es, paradójicamente, el lugar donde Dios manifiesta su poder en la debilidad, su gloria en la infamia, el triunfo de su vida en la muerte.

La transfiguración manifiesta el reverso glorioso de la cruz y anticipa la gloria de la resurrección. Por eso es dada como consuelo a los discípulos, para reconfortarlos antes de la Pasión, haciéndoles gustar desde ya la "bondad" de la Resurrección (es *bueno estarnos aquí*[46] dice Pedro).

Pero esta radiante visión de la gloria futura de Cristo debe permanecer secreta, porque semejante gloria haría todavía más escandalosa la cruz. El "secreto mesiánico" sólo podrá ser revelado por la manifestación de la gloria del Resucitado. Por eso el relato del *Evangelio según San Mateo* termina así: *Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos"*[47].

46. *Mt* 17,4.
47. *Mt* 17,9.

Conclusiones

Gradualmente ha ido emergiendo el misterio del Cristo profeta de la Nueva Alianza e Hijo muy amado del Padre. La luz de la Transfiguración tiene a la vez un carácter profético y sacrificial: es una fulguración de gloria que abre la escatología.

Si con Gregorio de Nisa en la *Vida de Moisés* y el Pseudo Dionisio Areopagita distinguimos dos momentos: la *historia* y la *theoría* —el relato y la contemplación de un misterio—, en un segundo momento quisiera ampliar la contemplación del misterio de la Transfiguración según tres perspectivas divergentes como los rayos a partir del centro.

1) La Transfiguración está en el corazón de la relación entre el AT y el NT.

2) La Transfiguración está en el corazón de la relación entre Oriente y Occidente.

3) La Transfiguración está en el corazón de la *sequela Christi*.

1) La Transfiguración está en el corazón de la relación entre el AT y el NT

El conjunto de Moisés y Elías, testigos del Antiguo Testamento, y de los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan, testigos del Nuevo Testamento, alrededor de Cristo, manifiesta la unidad cristológica de los dos Testamentos. Es la única visión de Cristo hablando con hombres del Antiguo Testamento. La Transfiguración es el evangelio de la unidad de los Testamentos, el evangelio de la Nueva Alianza en Cristo.

Por eso se podría decir que el misterio de la Transfiguración es tridimensional: reúne el Antiguo y el Nuevo Testamento alrededor del Mesías glorioso y anticipa la *metamorphosis* final, en la que los justos brillarán como soles.

En primer lugar, el icono de la Transfiguración es un icono mesiánico, porque presenta el regreso de Moisés[48] con el Mesías y

48. Sobre el regreso de Moisés, ver: R. BLOCH, *Moïse, l'homme de l'Alliance*, pp. 156-157; J. JEREMIAS, *TWNT* IV, pp. 862-867.

Elías, como aparece en numerosos textos judíos que Le Déaut analiza en su libro sobre *La Noche Pascual*[49].

El precursor habitual del Mesías en la tradición rabínica es Elías[50]. Esta creencia, como hemos dicho, se apoya en la profecía de *Malaquías* 3,23-24, repetida por *Sirácida* 48,10-11. El Nuevo Testamento, por su parte, atestigua esta espera de Elías en los medios populares[51]: su papel es el de un precursor que debe *convertir el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres* (*Ml* 3,23) y *restablecer las tribus de Jacob* (*Si* 48,10). Jesús explicará que el profeta ha venido en la persona de Juan el Bautista[52], que preparó los caminos del Mesías.

Junto con esta espera de Elías, algunos textos del NT[53] hablan también del *profeta como Moisés*[54], anunciado por *Dt* 18,15-18.

En el poema de las *Cuatro Noches*, Moisés viene solo con el Mesías. En un solo pasaje (muy tardío) de la literatura rabínica (*Deut R.10:1*), se habla de la aparición simultánea de Elías y Moisés como precursores del Mesías.

---

49. R. LE DÉAUT, *La Nuit Pascale*, PIB, Roma, 1963; cap. V, *La Nuit méssianique*: *II. L'attente du Messie dans la Nuit Pascale; III. Le retour de Moïse*; pp. 298-303.

50. En el Targum del Deuteronomio, al fin de los tiempos, la Palabra de Yavé reunirá al pueblo disperso, *por intermedio de Elías y del Rey Mesías*.
"3. Su Palabra acogerá con favor vuestro arrepentimiento, tendrá piedad de vosotros y os reunirá de nuevo de todos los pueblos donde Yavé [vuestro Dios], os ha dispersado.
4. Aunque vuestros dispersados se encontraran en los confines de los cielos, la Palabra de Yavé [vuestro Dios], os congregará de allí *por intermedio de Elías, el gran sacerdote*, y de allí os traerá de vuelta *por intermedio del Rey Mesías*.
5. La Palabra de Yavé, vuestro Dios, os introducirá en el país que vuestros padres poseyeran [y tú lo poseerás]; os hará el bien y os hará más numerosos que vuestros padres".
(*Targum sur le Pentateuque*, vol. 4, *Targum sur Dt 30,1-6*. Add 27031, Paris, 1980, p. 247).

51. *Mc* 6,15; *Lc* 1,17; 9. 8.19; *Mt* 11,14; 16, 14; 17,10-11; *Jn* 1,21; 1,25.

52. *Mt* 11,7-14; 17,1-13; *Mc* 9,2-13.

53. Cf. *Jn* 1,21; 6,14; 7,40; *Hch* 3,22; 7,37.

54. Cf. F. W. YOUNG, *Jesus, the Prophet, a Reexamination*, JBL 68, 1949, pp 285-289; J. GIBLET, "*Prophétisme et attente d'un Messie-Prophète dans l'ancien Judaïsme*", en *L'attente du Messie*, Paris, 1954, pp. 85-130; G. RICHTER, "*Bist Du Elias?*", BZ 6, 1962, pp. 79-92; 238-256; BZ 7, 1963, pp. 63-80; G. VERMES, *The Dead Sea Scrolls in English*, pp. 50-51; F. GILS, *Jésus Prophète d'après les Évangiles synoptiques*, Louvain, 1957, pp. 77-78.

"Sea lo que fuere sobre lo que nos dicen las fuentes puramente judías —concluye Le Déaut[55]— los relatos sinópticos de la transfiguración deben convencernos de que desde antiguo los personajes de Moisés y Elías integraban el escenario mesiánico. Es significativo que los dos textos del NT (*Mc* 9 y *Ap* 11) que reflejan la creencia judía del regreso de Elías, coloquen a Moisés a su lado y que *Jn* 5,43 parezca querer recordar el papel de asesor del Mesías reservado a Moisés en el momento del juicio escatológico".

Recordemos que en la liturgia pascual; Elías es quien debe volver. El *Seder* pide a Dios el envío de "Elías profeta" para traer la buena noticia de la salvación y de la consolación y quiere que se prevea una copa[56] para él, copa que se llena abriendo la puerta como si fuera a venir. Una bendición conservada en el *Tratado Soferim* pide que "Elías profeta llegue pronto y que el Rey Mesías se levante (germine) en nuestros días..."

La copa de Elías en el *Seder* o el *Poema de las cuatro noches*[57], leído en la Noche pascual, da testimonio de la espera del regreso de Elías y del Mesías o de Moisés que "saldrá del desierto" al final de los tiempos, caminando sobre las nubes con otro personaje y "la Palabra, la *Memra*, caminará entre los dos".

La escena de la Transfiguración es la realización de esta esperanza mesiánica tan viva en el Judaísmo palestino en la época de Jesús.

La Transfiguración es también el icono de la *Metamorphosis* final, en la que los justos brillarán como soles y, en ese sentido, anticipa el retorno en gloria del Rey-Mesías. Esta sería la lectura judía o, más bien, la lectura cristiana a partir de las fuentes judías, del relato de la Transfiguración.

---

55. R. LE DÉAUT, *La Nuit Pascale*, p. 300.
56. Sobre el sentido de la copa de Elías: T. H. GASTER, *Passover, Its History and Traditions*, London, 1958, p. 65; I. LÉVI, *La coupe d'Élie à la Pâque*, REJ 67, 1914, pp. 125-128. Las leyendas sobre Elías comienzan a desarrollarse a partir del s. II: cf. P. VOLZ, *Jüdische Eschatologie*, pp. 191-193 y M. E. BOISMARD, *Du baptême à Cana*, pp. 29-33.
57. "La cuarta noche (será) cuando el mundo cumpla su fin para ser disuelto: Los yugos de hierro se romperán y las generaciones de impiedad serán aniquiladas. Y Moisés saldrá del desierto (...lagunas...). Uno marchará en la cima de una nube (o: a la cabeza del rebaño) y su Palabra marchará entre los dos y ellos marcharán juntos". *La Nuit Pascale*, p. 65, Traducción del *Poema de las cuatro noches* según la recensión de N.

Pero hay otra lectura que nos transporta a otro mundo cultural, la lectura griega, fascinada por la luz tabórica. Es la segunda perspectiva anunciada:

2) La Transfiguración está en el corazón de la relación entre Oriente y Occidente[58].

La Transfiguración es un misterio de luz, y es la cuestión de la naturaleza de esta luz tabórica lo que el Oriente ha planteado, especialmente Gregorio Palamas, monje atonita y luego arzobispo de Tesalónica en 1347.

A partir de la revelación joánica "Dios es Luz", los padres griegos desarrollarán una teología trinitaria de la luz, demostrando como Basilio en el *Tratado del Espíritu Santo*, que las Tres Hipóstasis o Personas divinas son luz: Luz del Espíritu en la que vemos la Luz de Cristo[59], Luz nacida de la Luz paterna. La luz es a la vez, una propiedad de las Personas y de la comunidad (*koinonia*) de naturaleza.

Este juego de luz entre las Tres Personas de la Trinidad, que Basilio desarrolla en el *Tratado del Espíritu Santo*[60], en el que aplica al Espíritu el versículo del *Sal* 35: *En tu luz veremos la luz*, lo retoma Palamas en el orden de la economía en su *Primera Homilía sobre la Transfiguración*:

> Acompañando al Señor, totalmente invisibles, se encontraban allí el Padre y el Espíritu Santo, uno atestiguando con su propia voz que "Este era su Hijo muy amado", y el otro iluminándolo con su nube luminosa, demostrando que el Hijo era de la misma naturaleza que Él y el Padre, y que la luz era una. Porque su riqueza es la comunidad de naturaleza, y la única fuente del esplendor[61].

58. Es en la homilética griega o en los Comentarios de la Escritura donde hay que ver las dos tradiciones. Dom Michel Coune ha publicado unas quince homilías de los Padres de Oriente sobre la Fiesta de la Transfiguración y un segundo volumen con las homilías latinas: *Joie de la Transfiguration d'après les Pères d'Orient*, textos presentados por DOM MICHEL COUNE, coll. *Spiritualité orientale* 39, Abbaye de Bellefontaine 1985.
59. Cf. Y. DE ANDIA, *"In lumine tuo videbimus lumen" (Ps* 35,10). *L'illumination par l'Esprit dans le "De Spiritu sancto" de saint Basile*, MÉMORIAL Dom JEAN GRIBOMONT (1920-1986), *Augustinianum Studia Efemeridis "Augustinianum"* 27, Roma, 1988.
60. BASILIO DE CESAREA, *Traité du Saint Sprit*, SC 17 bis, Paris, 1968.
61. PALAMAS, ibíd, p. 188. Cf. GREGORIO DE NAZIANZO, PG 36, 364 B.

El Espíritu es la nube luminosa que ilumina a Cristo. Y la luz del Padre, del Hijo y del Espíritu es una: Es la luz de la Divinidad.

Ahora bien, esta luz increada de la Trinidad se manifestó en Cristo en la transfiguración.

Palamas desarrolla ese pasaje de la "teología" trinitaria a la "economía" crística en varias tesis:

— la luz tabórica es una luz increada,

— no manifiesta la esencia sino las energías divinas,

— es la irradiación, por la unión hipostática, de la gloria de la Divinidad en el cuerpo de Cristo,

— y sin embargo, no es vista por los ojos del cuerpo sino por el Espíritu.

Estas distintas tesis, que están en el corazón de la "querella palamita", demuestran que la contemplación del mismo misterio de la Transfiguración de Cristo puede traducirse en diferentes concepciones teológicas en Oriente y en Occidente, especialmente en la cuestión de la gracia creada o increada. Hay una eclesialidad de la contemplación de los misterios de la vida de Cristo y no se puede ignorar esta relación entre la exégesis y el dogma.

No pretendo discutir estas diferentes tesis, sino volver a la cuestión planteada por San Juan Crisóstomo en su *Homilía sobre la Transfiguración*, citada a la vez por Tomás de Aquino y Palamas, lo cual me brinda un punto de comparación entre las dos tradiciones.

Crisóstomo el Teólogo[62] pregunta: ¿Qué quiere decir que se transfiguró? que ha levantado el velo de su divinidad y ha mostrado a sus iniciados el Dios que permanecía en Él. "Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó" dice Lucas (*Lc* 9,29), y "se puso brillante como el sol", escribe Mateo (*Mt* 17,2). Dice: "como el sol", no para que pensemos que esta luz es sensible —¡lejos de nosotros la ceguera espiritual de los que no pueden concebir nada más elevado que lo que se revela a su sensación!— sino, por el contrario, para que sepamos lo siguiente: lo que el sol es para los hombres que viven según su sola sensación y no ven sino con su sensación, Cristo lo es, como Dios, para los hombres que viven se-

62. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. después de la salida de Eutr.* (PG 52, 404).

gún el Espíritu y ven en el Espíritu. Y para el que es semejante a Dios, no es necesaria otra luz en la visión divina[63].

¿Qué quiere decir que se transfiguró? Ha levantado el velo de su Divinidad.

a) Él ha levantado:

Es un acto voluntario y es lo que diferencia la transfiguración del rostro de Jesús que brillaba como el sol, de la irradiación del rostro de Moisés cuando descendía del monte. Entre la irradiación de gloria del rostro de Jesús y el de Moisés, existe la diferencia del reflejo con su fuente. El rostro de Moisés reflejaba la gloria divina, cuya huella fulgurante había visto, y sin embargo esta gloria de Moisés no era más que la gloria pasajera de la economía de la Ley, dice San Pablo. El rostro de Jesús irradia una luz cuya fuente es su Persona. Él es el Sol de Justicia y su Divinidad es la fuente de toda luz.

Palamas agrega: "Esta gloria que surgía de su divinidad conforme a su naturaleza, se había mostrado en el Tabor compartida igualmente por su cuerpo, por el hecho de la unión hipostática. Así es que, igualmente en la efusión de esa luz, su rostro brilló como el sol"[64].

Ya hemos visto que Santo Tomás afirma que la gloria de Cristo emana de su Divinidad, citando también a San Juan Crisóstomo, cuando afirma la *potestas Christo derivandi gloriam animae ad corpus*. "El poder de reflejar la gloria de su alma en su cuerpo. Cristo ha provocado este reflejo de gloria, en lo que se refiere a la claridad, en el momento de la transfiguración"[65].

Pero el aspecto cristológico que distingue a Tomás de Aquino de Palamas, es la consideración del alma de Cristo.

Palamas no menciona el alma de Cristo y muestra su cuerpo "como una luminaria a la vez deificante y que irradia la claridad divina"[66].

---

63. PALAMAS, *ibíd.*, pp. 192-193.
64. PALAMAS, *ibíd.*, p. 194.
65. TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica, IIIa Pars, Q. 45, a. 2, Resp.
66. PALAMAS, *ibíd.*, p. 202.

En cambio Tomás habla de un reflejo o de una redundancia de la gloria del alma de Cristo en el cuerpo de Cristo. "Si, en efecto, desde el comienzo de su concepción, la gloria del alma de Cristo no se reflejó en su cuerpo, fue en virtud de un designio de Dios; Cristo pudo así cumplir los misterios de nuestra redención en un cuerpo pasible"[67].

La contemplación de la gloria del cuerpo de Cristo (que arrebata de gozo a los santos) nos sumerge en la contemplación de la gloria del alma de Cristo. *Anima Christi...* Por una voluntad del alma de Cristo, la gloria del alma se refleja en el cuerpo para consolar a sus discípulos y afianzarlos en la fe en la resurrección de los muertos.

b) el velo de su Divinidad

Este es el segundo punto: la fuente de la gloria es invisible y la Divinidad permanece escondida, aun en el mismo momento en que se manifiesta.

La luz increada es una "luz inaccesible". Esta expresión sacada de la doxología paulina de *1Tm* 6,16, puede ser interpretada según la teología negativa dionisiana. Es lo que hace Máximo el Confesor en las *Ambigua* y, después de él, Palamas[68] cuando comenta *Lc* 16,23:

la nube luminosa que los cubrió con su sombra:

> Pero ¿qué es esta nube y cómo, siendo luminosa, puede cubrirlos con su sombra?... Si los cubre con su sombra, es a causa de la trascendencia de ese resplandor. De la luz que vieron otrora los ojos de los apóstoles, los santos teólogos dan testimonio que también es inaccesible... Y el gran Dionisio[69], al afirmar que la luz inaccesible, en la cual se dice que mora Dios, es tiniebla, agrega: "En ella nace todo aquel que es digno de conocer y de contemplar a Dios".

La luz divina es "inaccesible" y permanece escondida en su manifestación, incluso en el momento de la transfiguración. El carácter trascendente de la luz divina se traduce mediante la imagen dionisiana de la Tiniebla o centro azul oscuro de la gloria del Cristo de los iconos.

67. Tomás De Aquino, *Suma Teológica*, IIIa Pars, Q. 45, a. 2, Resp.
68. Palamas, *ibíd.*, p. 205 (PG 96, 545B).
69. Pseudo-Dionisio, *Carta* V, PG 3, 1073A.

La esencia divina no puede ser vista aquí abajo; y la carne, en el momento en que resplandece con la gloria de la Divinidad, sigue siendo un velo.

c) Oración y hesicasmo

Queda un último punto: ¿en qué momento Jesús se transfiguró? Lucas, tan dispuesto a subrayar los tiempos de oración de Jesús en su Evangelio, responde *"mientras oraba"* (*Lc* 9,18). Y aquí es donde la contemplación de la Transfiguración enlaza con el hesicasmo.

> Ahora bien, fue mientras oraba que así resplandeció y desveló inefablemente esa luz inefable ante aquellos que había elegido de entre sus discípulos y los más grandes de los Profetas estaban con Él: quería mostrarnos de este modo que la oración es lo que procura esta bienaventurada contemplación, y enseñarnos que, por la proximidad con Dios en la virtud, por nuestra unión con Él en el Espíritu, *este esplendor aparece*, ofreciéndose a las miradas de todos aquellos que no cesan de tender hacia Dios gracias a su asiduidad en las buenas obras y a la pureza de su oración.
>
> Porque sólo un espíritu purificado —se ha dicho— puede contemplar la belleza verdadera y muy deseable que rodea la naturaleza divina y bienaventurada; todo aquel que ha tendido hacia sus resplandores fulgurantes y hacia sus gracias, participa de ella según su propia medida, como si un rayo florido hubiera sido pintado en su pupila[70].

Gregorio cita el *Comentario de los Salmos* de Basilio para demostrar que este esplendor divino sólo puede aparecérsele a un espíritu purificado.

¿Es la contemplación de la Transfiguración de Cristo una experiencia luminosa análoga a la experiencia luminosa que hizo salir a Evagrio del desierto de Escete para ir a plantear a Antonio la siguiente cuestión: ¿qué es lo que el espíritu ve en la oración, la luz del espíritu (*nous*) o la luz de la Trinidad?

¿La visión de la Transfiguración es la iluminación del espíritu purificado o una iluminación de los ojos corporales?

> Aunque haya sido contemplada con ojos corporales, durante poco tiempo y en la estrecha cumbre del monte, sin embargo es en ese

70. PALAMAS, *ibid.*, p. 193. Cita de BASILIO DE CESAREA, *In Psalm* 29, 5 (*PG* 29, 317).

momento, según se ha dicho, que "los iniciados del Señor han sido conducidos de la carne al Espíritu, por la transmutación de sus sentidos operada en ellos por el Espíritu"[71].

Palamas responde citando a Máximo el Confesor: es una transmutación de los sentidos por el Espíritu.

Así como la gloria irradia en la carne de Cristo cubierta por la nube luminosa del Espíritu, la visión de Cristo transfigurado por medio de los ojos del cuerpo, en el Espíritu hace pasar "de la carne al Espíritu". Doble movimiento de la irradiación de la gloria de Cristo en su carne y del pasaje "de la carne al Espíritu" en la visión de su gloria.

Después de haber considerado los aspectos trinitarios y cristológicos de la luz de la Transfiguración, la relación de la oración hesicasta con la iluminación de los discípulos de Cristo nos conduce muy naturalmente a nuestra última conclusión: Si la Transfiguración está en el corazón de la relación entre el AT y el NT, y en el corazón de la relación entre Oriente y Occidente, también está en el corazón de la oración y de la *sequela Christi*.

3) La Transfiguración está en el corazón de la sequela Christi

El Tabor es un alto en el camino a Jerusalén, que es un camino necesario: "Jesús, dice el Evangelio según San Mateo, comenzó a manifestar a sus discípulos que él *debía* ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día" (*Mt* 16,21).

"Debía" es el término empleado por todos los sinópticos[72] en el anuncio de la Pasión, antes de ser repetido por Lucas en la escena de los peregrinos de Emaús: "¿No era necesario que el Cristo padeciera y entrara así en su gloria?"[73]

Esta necesidad de la voluntad paterna es al mismo tiempo una *piedra de escándalo* para Pedro: "¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!" (*Mt* 16,22) y la *condición* que pone Jesús *para ser su discípulo*: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (*Mt* 16,24).

---

71. Máximo El Confesor, *Ambigua* (PG 91, 1125).
72. *Mc* 8,31; *Lc* 9,22.
73. *Lc* 24,26 // 9,22 y 17,25.

Seguir a Jesús es hacer como Él, "ir a Jerusalén y sufrir mucho... ser condenado a muerte y resucitar al tercer día". El camino del Calvario es el único camino para seguir a Jesús, porque es el camino de la obediencia filial al Padre en el Espíritu. Misterio insondable de la voluntad del Padre que entrega a su Hijo, su Único, por amor a los hombres.

Ahora bien, la teofanía trinitaria de la Transfiguración nos revela que la aceptación de la pasión por parte de Cristo está ligada a su *elección* por el Padre que ha puesto en Él su *complacencia* (*eudokia*):

— *Mt* 17, 5: "Este es mi Hijo muy amado, en quien me complazco"[74].

— *Lc* 9, 35: "Este es mi Hijo, mi Elegido".

La cruz es el signo de *elección* o de *predilección* del Hijo por el Padre. Y en este misterio de la elección de Israel y de la elección de Jesús, Hijo de David e Hijo de Dios, hay que ubicar la *sequela Christi* como una nueva elección. La elección de Israel y de la Iglesia en una elección en Cristo.

Todos hemos sido elegidos en Cristo: "Dios Padre —dice el himno de *Efesios*— nos ha elegido en Él (Cristo) antes de la creación del mundo, para que seamos santos e inmaculados en su presencia, en el amor"[75].

Y el signo de la elección es la cruz, el grano que muere, la vida perdida. Signo de escándalo para unos, prueba del mayor amor para otros.

Ahora bien; en este camino de la subida a Jerusalén, este camino de cruz, la transfiguración es la manifestación de la gloria paterna que envuelve al Hijo muy amado en el mismo momento en que cumple su éxodo al Padre.

Elección del Padre - Éxodo al Padre: la transfiguración muestra la gloria resplandeciente de la pasión y de la resurrección de Cristo y de los que caminan en su seguimiento.

No basta simplemente subir al monte y orar con Jesús para ver a Jesús transfigurado; hay que perder la vida por Él, y esta pérdi-

74. Igual fórmula en el Bautismo y en la Transfiguración en Mateo: *Mt* 3,17 y 17,5.
75. *Ef* 1,4.

da de la vida sitúa al discípulo en la escatología de la muerte-resurrección.

El discípulo de Cristo es arrancado a su propia vida para seguir a Cristo como un *homo viator* —y es como *homo viator* que Cristo es profeta, dice Santo Tomás— y por eso no puede desear permanecer aquí y ahora, incluso cuando lo colme la gloria de Dios.

"Hagamos aquí tres tiendas", es la segunda tentación de Pedro que quiere habitar en la gloria. No sabía lo que decía. No sabía que no podía habitar en la gloria, sino que la gloria quería venir a habitar en él. Para ello, debía morir primero, porque nadie puede ver la gloria sin morir. Todavía no había comprendido el vínculo entre la gloria y la cruz, el *mysterium crucis* como don del amor. Porque la fuente de toda gloria es el amor: amor del Padre por el Hijo muy amado, amor del Padre y del Hijo por los hombres. Si toda gloria es una "gloria de amar"[76], la Transfiguración es una epifanía del amor.

Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, les tocó y dijo: "Levantaos, no tengáis miedo": Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo (*Mt* 17, 6-8).

En esta paz de Jesús y en esta soledad con Jesús se consuma la iluminación de la transfiguración, en el estar a solas con el Único, que hace de cada uno de sus discípulos hijos muy amados del Padre.

Habíamos dicho que de entre los misterios de la vida de Jesús que se ofrecen a nuestra contemplación y a nuestra imitación, el más deslumbrador y el más inimitable es el misterio de la Transfiguración. Y, sin embargo, es la revelación, en el seguir a Cristo y llevar la cruz, de nuestra divinización.

La Transfiguración nos revela, al mismo tiempo, la gloria de Cristo, gloria de su Divinidad y gloria pascual, según Lucas, o parusíaca, según la *Secunda Petri*[77], y la gloria futura de sus discípulos que, a su vez, brillarán como el sol[78]. Así como el bautismo fue la Unción de la primera regeneración, la transfiguración final de

---

76. Cf. Y. Simoens, *La Gloire d'aimer*, Analecta biblica Nº 90, Roma, 1981.
77. Dom J. Dupont (*Essais sur la Christologie de saint Jean*, 1949) distingue la gloria pascual de Lucas y la gloria parusíaca de la *Secunda Petri*.
78. *Mt* 13,43.

nuestros cuerpos de carne en cuerpos de gloria será el "sacramento de la segunda regeneración". Por eso, convenía que Cristo mostrara a sus discípulos su claridad gloriosa (en esto consiste la transfiguración), porque Él conformará a los suyos con esta transfiguración, según *Flp* 3,21: "El Señor Jesucristo transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo"[79].

Notre Dame de Vie
París

Traducción: María Isabel Guiroy, osb

79. TOMAS DE AQUINO, *Suma Teológica*, IIIa Pars, Q. 45, a. 1, Resp.